

nas. En la península de Malacca y en las grandes islas indo-malayas, en las islas china de Haïnan y japonesa de Formosa, las regiones del interior, irradiando sus valles alrededor de un macizo en forma de espina dorsal, están también, ó al menos lo estaban antes, habitadas por poblaciones republicanas cuyas instituciones se determinaban por la división de las tierras altas en dominios distintos.

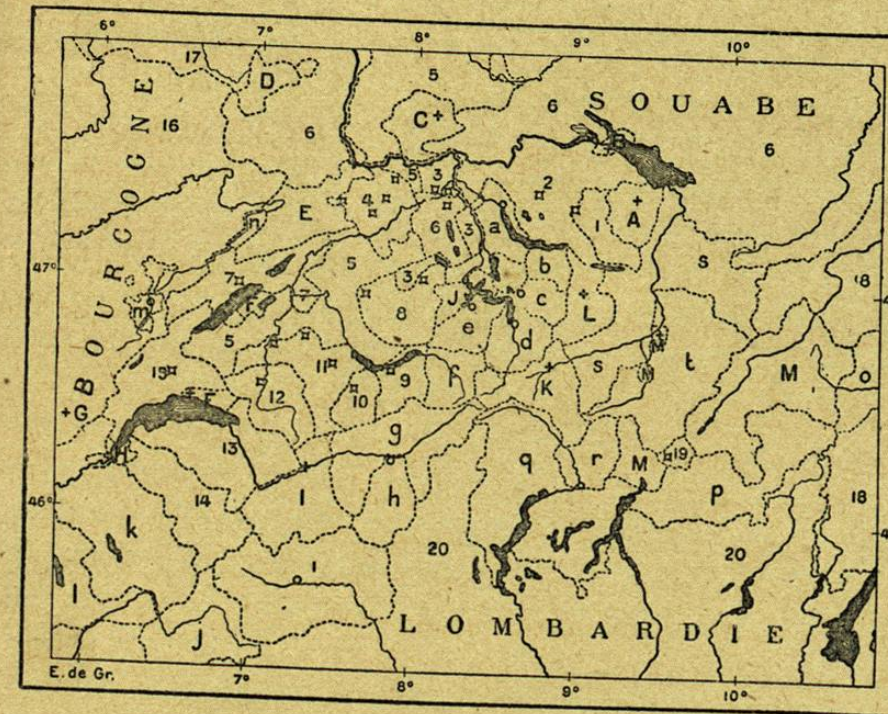
Sin embargo, la arquitectura del macizo ó de todo el sistema de montañas puede tender á facilitar la constitución de un imperio. Así los valles lacustres en que están situadas las ciudades de Tezcuco y de Méjico y que sirven de apoyo á todo un círculo de mesetas debían dar por su posición misma una gran preponderancia á las poblaciones que las habitaban, y éstas se aprovecharon de ello para sojuzgar los habitantes de los valles divergentes, mucho más débiles y sin cohesión natural. Asimismo, las familias gobernantes de los Incas, á las cuales se habían sometido las naciones de los Aymaras y de los Quichúas, viviendo sobre las alturas andinas, entre las dos cordilleras, poseían, gracias á la forma del relieve continental, una potencia de ataque verdaderamente formidable, de que no dejaron de usar contra todos los poblados vecinos que habitaban sobre las pendientes exteriores de los montes, de un lado la vertiente del Pacífico, del otro los bosques de la Amazonia.

En Europa mismo, un país de montañas y de amplios valles intermedios, Suiza, que presenta un carácter mixto desde el punto de vista geográfico, ofrece también una doble evolución en su historia: de una parte la defensa victoriosa de su independencia, gracias al acantonamiento de los pastores en depresiones de difícil acceso á las gentes de la llanura; de otra, la extensión conquistadora de la comunidad sobre las campiñas inferiores. Por eso la poderosa Berna, á la vez llanura y montaña, oligarquía y república, se apoderó del país de Vaud, que oprimió duramente hasta el fin del siglo XVIII, y los pequeños Estados asociados que rodean el lago de los «Cuatro Cantones» tuvieron bajo su dominación política el Tesino y durante mucho tiempo la Valtelina, á la manera que las águilas aterran á los carneros.

Diversas comarcas no montañosas ofrecen á sus habitantes condiciones análogas á las que presentan los valles de escasa extensión, sea que se ramifiquen alrededor de un macizo ó estén dispuestas á ambos lados de una larga arista. Hasta en llanuras continentales, en regiones panta-

nosas, en costas marítimas y en archipiélagos se encuentran distritos que

N.º 38. Fragmentación de un territorio montañoso, hace 600 años
(Véase pág. 262)



1: 3500 000

0 50 100 150 kil.

Territorios eclesiásticos

- A. Abadía de Saint-Gall.
- B. Obispado de Constanza.
- C. Abadía de Saint-Blasien.
- D. Obispado de Estrasburg.
- E. Obispado de Bale.
- F. Obispado de Lausana.
- G. Abadía de Saint-Claude.
- H. Obispado de Ginebra.
- I. Obispado de Sión.
- J. Abadía de Murbach.
- K. Abadía de Dissentis.
- L. Abadía de Glaris.
- M. Obispado de Coire.

**Territorios democráticos
ó dudosos**

- a. Zurich.
- b. Rapperschwyl.
- c. Schwytz.

- d. Uri
- e. Stanz.
- f. Haslithal.
- g. Alto-Valais.
- h. Viege (Visp).
- i. Valle de Aosta.
- j. Tarentaire.
- k. Ginebrés.
- l. Saboya.
- m. Barochage de Pontarlier.
- n. Francas-Montañas (1383).
- o. Tirol.
- p. Valtelina.
- q. Valles del Tesino.
- r. Bellinzona.
- s. Bludenz, Sargans, etc.
- t. Prattigau, Razunes, etc.

**Territorios feudales
ó dudosos**

- 1. Toggenburg.

- 2. Kyburg.
- 3. Habsburg.
- 4. Falkenstein, Thierst, etc.
- 5. De Freiburg á Soleure y Brisgan (Zahringen).
- 6. Lenzburg y Alta-Alsacia (Hohenstaufen).
- 7. Neuchatel.
- 8. Brandis, etc.
- 9. Unspunnen, etc.
- 10. Tellenberg.
- 11. Wissenberg, etc.
- 12. Gruyere.
- 13. Chablais.
- 14. Faucigny.
- 15. Cossonay, etc.
- 16. Bourgogne.
- 17. Lorraine.
- 18. Maison de Wittelsbach.
- 19. Bergallia.
- 20. Lombardía.

por sus condiciones naturales favorecen el nacimiento de pequeñas comu-

nidades distintas que gozan de una positiva autonomía en un organismo federal.

De ese modo, el régimen primitivo determinado por la naturaleza misma de los lugares, había de conservarse hasta en los tiempos modernos en países como el de los Frisones, donde las comunicaciones se habían hecho difíciles, del lado del mar por la falta de profundidad y la violencia de las tempestades, del lado de tierra por los pantanos y las praderas temblorosas. Los espacios secos y fértiles que ocupan la zona intermediaria eran otros tantos islotes respetados por el vaivén de las conquistas y estaban poblados por gentes que de siglo en siglo habían adquirido la práctica de la libertad: podían esperar el olvido, á menos que el desastre de un diluvio les forzase á salir de sus retiros para tomar parte en las guerras de sus vecinos.

Algunos oasis esparcidos en las arenas, como los de Egipto y de Arabia, lo mismo que ciertas islas vecinas unas de otras y poco diferentes en extensión y en recursos, especialmente las del mar Egeo y de ciertos pasajes insulindianos ofrecían ventajas análogas para facilitar una constitución republicana de sus habitantes. Poblaciones de pastores que viven cada una en un pliegue de la estepa han podido también conservarse durante largos siglos en un bello equilibrio de paz y de libertad; pero en cuanto un conquistador los reunía en una horda, es decir, en un «campo de guerra», ó rechazados en masa por alguna revolución de la Naturaleza ó de la historia, se veían forzadas de rechazo á extenderse violentamente por el mundo, todo cambiaba bruscamente en su género de vida y en su influencia sobre los otros hombres.

No hay azote comparable al de una nación oprimida que hace recaer la opresión, como por furor de venganza, sobre los pueblos que oprime á su vez. La tiranía y la opresión se ordena jerárquicamente en la inmensidad de las multitudes que tienen á su cabeza un amo universal, en su base una masa envilecida de esclavos, y como intermediarios una turba de subordinados de una parte y sobreimpuestos de otra, que imponen rabiosamente á sus inferiores las violencias que ellos mismos habían sufrido antes.

La organización política de un conjunto considerable de hombres depende en gran parte de su número, porque la dominación de un amo misterioso sobre desconocidos por mediación de «lugartenientes», de



TRIBU DE PASTORES ÁRABES QUE VIVEN EN LAS ESTEPAS

Dibujo de G. Roux, según documentos fotográficos.

«procónsules» ó de «virreyes» es mucho más difícil de conservar que los privilegios de un camarada, de un compañero de existencia sobre las centenas ó miles de hombres que le rodean.

Es de toda evidencia que las vicisitudes y las rebeldías locales sólo tienen un escaso valor histórico en comparación de las revoluciones que abrazan naciones enteras por una serie de reacciones directas ó indirectas. De ahí el resultado capital cumplido en la evolución por todos los hechos que rompieron el aislamiento de las tribus, para mezclarlas con otras sociedades, próximas ó lejanas, ó unir las en una sola masa por federaciones ó conquistas. Los cambios del relieve y de los contornos terrestres procedentes de conmociones volcánicas, derrame de lavas, desprendimientos, inundaciones y tempestades tuvieron su influencia en el cambio de residencia de los pueblos y en su reconstitución, lo mismo que los contagios y las plagas de todas clases, las guerras, las persecuciones y las retiradas. Los descubrimientos de pasos á través de las montañas, los bosques, los ríos, los brazos de mar se cuentan también en el número de los grandes acontecimientos ocurridos en la prehistoria. Verdad es que estos últimos hechos pasarían en su mayor parte desapercibidos, cumpliéndose en detalle por mil iniciativas locales.

Diferentes por las costumbres, los usos, el color y el matiz de la piel, el cráneo, la estructura de los órganos que contribuyen á la emisión de la voz, los grupos humanos que el medio separaba en hordas, tribus y naciones, se han encontrado tan absolutamente aislados los unos de los otros, que la boca no se ha acomodado á pronunciar los mismos sonidos ni el oído á percibirlos. Las lenguas se han formado como los tipos nacionales, y, como esos mismos tipos, han buscado su estado de equilibrio, los unos sencillamente para conservarse, los otros para ganar poco á poco en extensión.

Alrededor del mundo histórico actual, constituido por las civilizaciones conscientes, se dibuja el mundo prehistórico de las lenguas no escritas, ó recogidas solamente por las sociedades de evangelización religiosa francesas, alemanas y principalmente anglo-sajonas; y esos diferentes modos de hablar, cuyo número se eleva á muchos miles, evolucionan de muy diferente modo según las condiciones que les rodean: el aislamiento, las relaciones amistosas con los vecinos ó las presiones laterales

que les obligan á cambiar de lugar, á transformarse y hasta á perecer.

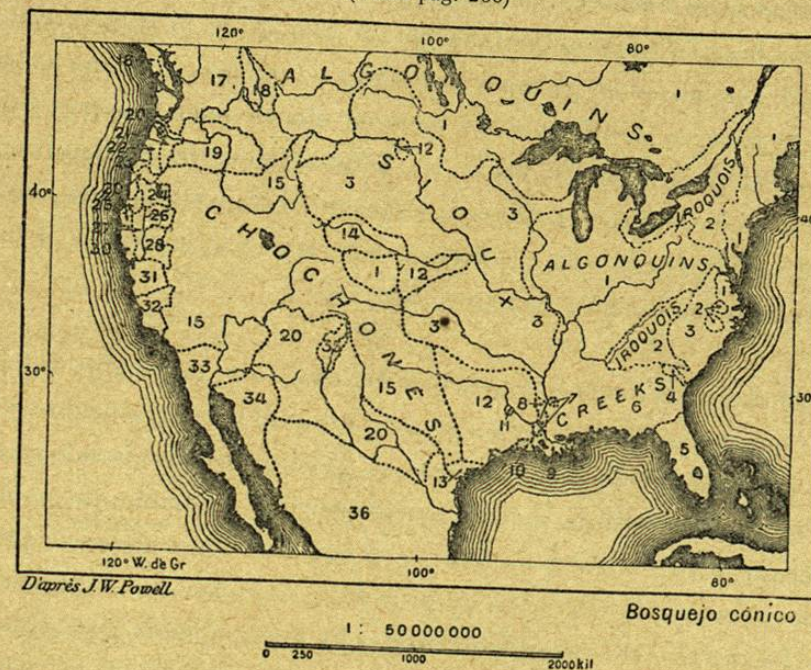
En Oceanía, en las numerosas tierras de la Insulindia, se ha producido la lucha entre las lenguas generales de gran extensión, tales como el maori, el malayo y los idiomas locales. El contacto y los cambios comerciales, que han tenido por consecuencia definitiva unir y unificar los individuos, resulta que después de los millones de años de curso recíproco, las grandes lenguas de tráfico han extendido su área sobre grandes superficies; sin embargo, no faltan pequeñas tribus, en Celebes, en la Nueva Guinea y en Australia, que poseen cada una, como nidos de pájaros, su hablar diferente. Del mismo modo, en el continente de Africa, las grandes lenguas conquistadoras, el árabe, el suaheli, el haussa, varios idiomas bantus y en la actualidad las jergas inglesas y otras se imponen sobre los lenguajes naturales; ¡pero cuántas pequeñas comunidades hay donde se entienden aún por medio de palabras desconocidas en otro lugar!

La América meridional es el continente donde la población primitiva está todavía más esparcida, y donde, por contraste, está más ampliamente representada la serie de los vocabularios distintos. Hay miles de grupos amazónicos cada uno con su dialecto, gracias á la paz establecida entre unas tribus de cultura equivalente y sin ascendiente especial. Sin embargo al Oeste, en las montañas, el quichúa, el aquara, el tachelche tuvieron en tiempos pasados un gran poder de absorción, y, en el Brasil central, el vaivén de los bateleros sobre los ríos hizo del guarani una lengua que mereció ser llamada *lingoa geral*. Por último, en la América septentrional, las lenguas de los Pieleros-Rojos estaban en guerra como las mismas tribus, y se comprueba que muchas de ellas parecían hallarse en vía de desaparición: en California, en el Oregón, sobre todo en la vertiente del Pacífico, la presión de los conquistadores ha reducido á las naciones indias en un espacio cada día más estrecho.

Así como la lengua transmite fugitivamente el pensamiento emanado del grupo, la mano trata de defenderla, de conservarla, hasta de eternizarla, puesto que en todas partes encontramos signos grabados: marcas simbólicas, pictografías y jeroglíficos cuyo objeto es la escritura en que los rasgos responden á los sonidos. Todos los arqueólogos nos muestran dibujos rupestres, elementales en su mayor parte, pero perfectamente escogidos para responder á ideas sencillas. La cruz, el círculo,

la cúpula, la greca, el laberinto se encuentran en todas partes¹; pero lo difícil es hallar la filiación entre los primeros signos y nuestros alfabetos. Los indios de la América del Norte, los Quichúas con sus nudos

N.º 39. Lenguas de los Pieleros-Rojos
(Véase pág. 266)



- | | |
|---------------------------|---|
| 1. Algonquinos. | 20. Athapascan. |
| 2. Iroqueses. | 21. Chinkokan y Wanlatpau. |
| 3. Siux. | 22. Kalapooian y Salichan. |
| 4. Uchean. | 23. Yakonan y Kusan. |
| 5. Timuquanan. | 24. Takilman, Lutuamian y Sastean. |
| 6. Muskugies ó Creeks. | 25. Quoratean, Weitspekan, Chimarikan y Wichoskan. |
| 7. Tonikan. | 26. Palaihnihan y Yanan. |
| 8. Natchez. | 27. Copehan. |
| 9. Chitimachan. | 28. Pajunan y Wachoan. |
| 10. Attacapan. | 29. Kulapanan, Yukian. |
| 11. Adaizan. | 30. Moquelumnan. |
| 12. Caddoan. | 31. Costanoan, Mariposan, Esselenian y Moquelumnan. |
| 13. Karankawan. | 32. Salinan, Chumachan y Mariposan. |
| 14. Kiowan. | 33. Yuman. |
| 15. Chochones. | 34. Piman, Seri. |
| 16. Wakashan ó Chimakuan. | 35. Tañoan, Keresan. |
| 17. Salichan. | 36. Zuñi, Coahuiltecan y Athapascan. |
| 18. Kitunahan. | |
| 19. Chahaptian. | |

Se han conservado los nombres americanos por carecer de nombres usados en francés.

de cuerdas, los Dahomeyanos de la Guinea con sus sécadas ó signos

¹ Georges Courty, *Sur les signes rupestres de Seine-et-Oise*, Charles Letourneau, *passim*, etcétera.